

# TEXTOS Y GLOSAS

---

## Nota sobre el término Sacramentum, en Lactancio

Esta nota ha sido sugerida por el artículo que el P. José Morán publicó en esta misma Revista, con el título *Mysterium et Sacramentum hasta S. Agustín*<sup>1</sup>. Con las notas que yo tenía recogidas sobre Lactancio, me ha parecido bien contribuir a esclarecer el tema.

Tertuliano, con razón, ha despertado siempre el máximo interés de los estudiosos<sup>2</sup>; en cambio, Lactancio es siempre postergado<sup>3</sup>. No obstante, el contraste entre ambos apologistas es tan marcado, que siempre es muy conveniente compararlos para evitar exclusivismos. Tertuliano es, unilateral, oscurantista, inclinado al misticismo sectario, a pesar de sus inmensos méritos; Lactancio, por el contrario, pertenece ya a la Era Constantiniana, y dedica sus escritos al Emperador de Roma. Tertuliano es jurista, y su vocabulario se resiente de la jerga del oficio; Lactancio viene de la Filosofía, de la Gnosis filosófica. Ambos son africanos, pero Tertuliano vive en su provincia de Africa en medio de la persecución; Lactancio vive en el Oriente, y en paz y libertad para hablar. Ambos son "convertos", como casi todos los Padres, y traen al cristianismo su herencia estoica o platónica, hermética o gnóstica; pero mientras Tertuliano repudia la filosofía griega, Lactancio agradece a Grecia su preparación filosófica. Ambos convertos tienen que hacer méritos para ser bien acogidos en la Cristiandad, pero Tertuliano es fanático, mientras que Lactancio es abierto. Ambos distinguen bien el campo de la fe y el campo de la *inteligencia*, pero ambos combinan su síntesis en diferente grado y modo.

---

1. Cfr. *Estudio Agustiniano*, 4 (1969) 79-108.

2. El P. Morán, en su artículo, ha recogido abundante bibliografía.

3. Cfr. A. Wlosok, *Laktanz und die philosophische Gnosis*, Heidelberg, 1960. Tiene también una abundante y sistemática Bibliografía.

Era muy difícil para los Padres, griegos o latinos, entrar en el espíritu de la Biblia semita. Su empeño en "entender" la Biblia desde la cultura occidental, debe hacernos precavidos, incluso cuando citan expresamente la Biblia. En la Biblia, el concepto de *Misterio* y el concepto de *Sacramento* tienen sus contornos y presupuestos especiales; por eso, los Padres vivían juntamente en dos mundos diferentes, en el de Palestina y en el de Grecia. En la Biblia, Sacramento equivale a Misterio, pero sólo en el sentido de cosa oculta e incognoscible. S Pablo nos ofrece un caso peculiar, pero está rodeado de amigos helenistas, y vive en un ambiente de conversos de religiones místicas. El Misterio de Dios es traducido por *Sacramentum Dei* (Ef. 3,3; I Tim. 3,16; Ef. 3,9; 1,9; Colos. 1,27, etc), pero eso nada tiene que ver con nuestra "teología sacramental"; el único pasaje sugerente, se refiere al matrimonio: "serán dos en una carne; este sacramento es grande, pero yo me refiero a Cristo y a la Iglesia" (Ef. 5,32). Aquí tenemos un pasaje, en el que sacramento equivale a figura, símbolo, pero estamos no frente a una solución, sino frente a un problema paulino, que conviene discutir aparte.

La correspondencia entre *Misterio* y *Sacramento* surge ya en el s. II, cuando los latinos comienzan a utilizar el término *Sacramento*. Ese término tenía ya una historia dentro del paganismo y había de irse acomodando poco a poco a la cultura cristiana específica. El estudio de Lactancio, aunque no establezca conclusiones generales, es suficiente para hacernos comprender que el término *sacramento* tenía varias acepciones, ya antes de ser utilizado por los cristianos; es también suficiente para hacernos comprender que la Era Constantiniana, al dejar a la Iglesia salir de sus Ghetos y hablar el lenguaje de la calle, terminaba con los compartimentos estancos, con el mundo sin Iglesia y con la Iglesia sin mundo, en cierto modo.

No era fácil que los Padres pudieran comprender las últimas consecuencias de una teoría semita de la Creación bíblica; estaban educados en un sistema de "causalidad" que, aparte la causa eficiente, llevaba consigo la causa formal. Pero el concepto de Creación tenía que relacionarse inevitable y constantemente con el concepto de redención. La lucha contra los gnósticos y dualitas había llevado a los Padres a aceptar la creación del mundo como base de toda especulación o "inteligencia de la fe". Lactancio, lejos de ser una excepción, se destaca en la lucha contra los filósofos, mientras realza el valor de la filosofía.

Entre las consecuencias inmediatas del concepto de Creación, podemos enumerar éstas: todas las cosas del mundo son buenas; el

pecado original no pudo anular la creación divina, sustituyendo el Reino de Dios por un Reino del Diablo; después del pecado, el hombre continuó siendo hombre; no podemos condenar a la razón humana; tampoco podemos condenar a la Filosofía Griega, obra maestra de la razón humana; no podemos oponer Cristo al Padre, la fe a la razón, la redención a la Creación, el A. T. al Nuevo, la Biblia a la Cultura, etc. Cristo no vino a abolir, sino a restaurar el mundo.

Lactancio es escéptico en el terreno filosófico de hecho, aunque de derecho admita la posibilidad de que la Filosofía descubra los caminos de Dios. Por eso, dentro de la corriente escéptica, su punto de partida es preferentemente antropológico. Podríamos sintetizar ese punto de partida en dos eimologías, en las cuales está siempre pensando y que le evidencian el puesto del hombre en el Cosmos, su condición y su destino. Son las etimologías de *Anthropos*, hombre, y de *Religio*.

En cuanto al primer punto, Lactancio acepta de lleno la etimología de Platón (Cratilo, 399, C), compuesta de *Ano* y *Threin*. *Anthropos* es el que mira hacia arriba, primero en el orden físico, y luego en el orden espiritual. Esta etimología responde a la teoría general de los Sofistas, a saber: *rectus status* y *contemplatio coeli* son los dos rasgos esenciales del hombre, y lo distinguen de los demás animales<sup>4</sup>. Mientras los cuadrúpedos caminan inclinados a la tierra y miran al suelo, el estado erecto y la colocación de los ojos en el hombre son el símbolo de la naturaleza o condición humana. Esto es fundamental para Lactancio:

*Hins utique Graeci appellarunt, Anthropon, quod sursum spectet... Cum figura et status nihil aliud significant, nisi mentem hominis eo spectare oportere, quo vultum et animum tan rectum esse debere, quam corpus, ut id cui dominare debet imitetur*<sup>5</sup>.

*Quod qui fecerit, hic plene sapiens, hic justus, hic homo*<sup>6</sup>.

Las objeciones que se ofrecen en este punto son pueriles:

*Spectare nos coelum Deus voluit, utique non frustra. Nam et aves et ex mutis pene omnia coelum vident; sed nobis proprie datum est coelum rigidis ac stantibus intueri, ut religionem*

4. Cfr. Dickermann O., *De argumentis quibusdam apud Xenophontem, Platonem, Aristotelem obvis, e structura hominis et animalium petitis*, Halle, 1909.

5. *Intituciones*, II, 1 PL 6, 257.

6. *Ibid.* III, 19 col. 345.

*ibi quaeramus, ut Deum cujus sedes illa, quoniam oculis non possumus, animo contemplemus*<sup>7</sup>.

En cuanto al segundo punto, Lactancio se ha hecho clásico en su defensa del sentido de la etimología popular de *Religio*:

*Hac enim conditione gignimur, ut generanti nos Deo justa et debita obsequia praebeamus; hunc solum noverimus, hunc sequamur. Hoc vinculo pietatis obstricti Deo et religatis sumus; unde ipsa Religio nomen accepit, non ut Cicero interpretatus est, a relegendo... Haec interpretatio quam inepta sit, ex re ipsa licet noscere... Diximus nomen Religionis a vinculo pietatis esse deductum, quo hominem sibi Deus religaverit, et pietate constrinxerit; quia servire nos ei ut domino, et obsequi ut patri necesse est*<sup>8</sup>.

Lactancio prefiere la etimología popular a la científica, porque su teoría de la *religatio* fundamental es algo esencial en su visión religiosa. Como hijo de su siglo, es escéptico, y no cree que la filosofía pueda prácticamente resolver el problema de la verdad; pero, como cristiano, estima que la verdad es un don de Dios, un *munus caeleste*, en forma de iluminación o revelación<sup>9</sup>. Y esta problemática fundamental mantiene al hombre esencialmente religado a Dios en su raíz de Creación.

Desde esta postura radical obtenemos la *primera* y fundamental acepción del término *sacramentum* en Lactancio: el hombre es un símbolo y su condición es un sacramento. Para convencerse de ello, miráremos al hombre frente a Dios, ya que esa relación es la que constituye al hombre en hombre. ¿Qué es Dios, para el Hombre? Es fundamentalmente *Pater et Dominus*. Esta fórmula está literalmente citada en Lactancio veinte veces<sup>10</sup>, pero en fórmulas equivalentes o semejantes está citada cientos de veces, casi en cada página. Quizá el lector no ve en esta fórmula nada raro, ya que la usan todos los apologistas abundantemente: Tertuliano, Cipriano, Arnobio, Minucio Félix.

Pero en realidad, se trata de un problema técnico. La fórmula hace referencia al antiguo derecho romano del *Paterfamilias*, derecho de vida y muerte sobre sus esclavos e hijos:

7. *Ib.* II, 1 col. 257.

8. *Inst.* IV 28 PL 6, 535 ss.

9. *Ib.* I, 1 PL 6, 113.

10. *Cr. Wlosok*, l.c. p. 232.

*Pater... familias appellatur, qui in domo dominium habet, recteque hoc nomine appellatur, quamvis filium non habeat: non enim solam personam ejus, sed et jus demonstramus*<sup>11</sup>.

Los hijos y esclavos están religados al padre por la *patria potestas*. Ese derecho del *Paterfamilias* pasó luego al *Imperator*, *Pater et Dominus* de sus soldados o de sus súbditos, según los casos. Todos los autores latinos recogen ese espíritu, que era para ellos connatural. También Tertuliano recoge esa tradición y la aplica a Dios, como todos los autores latinos<sup>12</sup>. Lactancio, sin embargo, la pone de relieve. Dios es para nosotros el *Paterfamilias* y el *Imperator* de los romanos.

*Apparet eundem ipsum et Patrem esse servorum et Dominum filiorum... Quodsi propterea Paterfamilias nominatur, ut appareat Eum duplici potestate praeditum, quia et indulgere debet, quia Pater est, et coercere quia Dominus, ergo idem filius qui et servus, idem Dominus qui et Pater...*<sup>13</sup>.

El hombre es fundamentalmente un *sacramento*: una figura erecta que mira al cielo, y así simboliza que está radicalmente, es decir, ontológica y religiosamente religado al mundo invisible y espiritual. Ser hombre significa ahora, no ya sólo ser un *ser* y una *creatura* juntamente, sino también ser una relación fundamentante, una religación. Y las dos funciones elementales que, a nivel consciente, surgen de esa religación son la *pietas* y el *obsequium*, que corresponden a las dos funciones de Dios, *Pater et Dominus*. De ese modo, el pensador romano traslada su sentido jurídico al terreno de la ontología religiosa:

*Pater enim noster et Dominus, qui condidit firmavitque coelum... Ducem misit (Christum)... Nam quicumque rationem hominis abjecerit, ac praesentia secutus, in humo se ipse prostraverit, tanquam desertor Domini, et Imperatoris, et Patris punietur. Intendamus ergo justitiae, quae nos inseparabilis comes ad Deum sola perducet; et "dum spiritus hoc regit artus", infatigabilem militiam Dei militemus; congruamur cum hoste...*<sup>14</sup>.

11. Ulpiano, *Digest.* 50, 16, 195, 2.

12. *Nec pater tuus est, in quem competet et amor propter pietatem et timor propter potestatem, nec legitimus dominus, ut diligas propter humanitatem, et timeas propter disciplinam.* Tertuliano, *C. Marcionem*, I, 27, PL 2, 273 s. - II, 13, col. 299s.

13. *Inst.* IV, 3, col. 454 s.

14. *Ib.* VII, 27 col. 821 s.

Esta primera acepción del término sacramento, que es *sacramentum mundi* o *sacramentum hominis*, como dice el mismo Lactancio, nos lleva a la segunda acepción, que es *consagración* o *juramento*. Si la omnipotencia del Paterfamilias (*jus vitae et necis*) pasa al *Imperator* y a Dios, cobra el lenguaje un sentido militar, que proviene de tres resonancias diferentes: a) la tradición militar romana; b) la milicia espiritual de la religión de Mitra, que los soldados romanos trajeron del Oriente, c) la milicia espiritual de los partidarios de Isis. Estas resonancias asemejan el lenguaje de los cristianos al de los juristas y al de los misterios. El *juramento del soldado*, y el *juramento del iniciado* sirven de modelo para el *juramento del bautizado*, que es la fórmula jurídica y religiosa del *sacramentum*. Cicerón, Tito Livio, Séneca y el mismo Tertuliano habían adoptado ese lenguaje militante. Y dentro de esta acepción formula Lactancio su postura básica:

*Hoc igitur Dei munere caelesti atque praeclaro an utamur in nostra esse voluit potestate; hoc enim concessio, ipsum hominis virtutis sacramento religavit, quo vitam possit adipisci*<sup>15</sup>.

Este lenguaje militar lo siguen utilizando los Padres latinos<sup>16</sup>. Y de ahí viene, lo mismo que de la Biblia, el concepto de "carácter". En efecto, por un lado la Biblia consideró la circuncisión como un "carácter" o sello de justicia (Rom. 4, 11. II Cor 3 y 4); según Col. 2, 11s, el Bautismo es el sello espiritual de la Nueva Alianza (Cfr. II Cor, 2, 21s. Ef. 1, 13s. 4, 30); y, por otro lado el *Paterfamilias* tenía derecho a marcar a sus esclavos, y el *Imperator* tenía derecho a marcar a sus soldados para evitar fugas y deserciones, o a imponerles una librea. En las religiones místicas la práctica parece habitual, como se desprende de un pasaje de Apuleyo:

*Lucius de sua Fortuna triumphat; quo tamen tutior sis atque munitior, da nomen sanctae huic militiae, cuius non olim sacramento etiam rogabaris, teque jam nunc obsequio religionis nostrae dedica, et ministerii jugum subi voluntarium*<sup>17</sup>.

De ahí brota la tercera acepción, a la que hemos aludido, que es considerar al hombre existencial e integral, como un *sacramentum*:

15. Ib.

16. S. Jerónimo, *Epístola a Helodoro*; S. Agustín, *Epístola a Leto*, etc.

17. Apuleyo, *Metamorph.* XI, 15, Teubner, Leipzig, 1955, p. 277 s. Cfr. E. Emonds, *Geistlicher Kriegsdienst der Militia Spiritualls in der antiken Philosophie: heilige Überlieferung* Festschr. I Herwegen, 1938, pp. 21-50. A Harnack, *Militia Christi*, 105. A. Kolping, *Sacramentum Tertulianum. I Teil: Untersuchungen über die Anfänge des christlichen Gebrauchs der Vocabel Sacramentum*, 1948.

*Magna enim est vis hominis, magna ratio, magnum sacramentum: a quo si quis non defecerit, nec fidem suam devotionemque prodiderit, hic beatus est, hic denique, ut breviter finiam, similis Deo sit necesse est*<sup>18</sup>.

En este lugar menciona Lactancio la "semejanza" de Dios, que está en relación con el sacramento y con el simulacro o imagen. Una estatua queda consagrada por el nombre del personaje que representa. Por eso, condena Lactancio la Idolatría. Este tema era un punto de controversia con los paganos<sup>19</sup>.

El hombre es simulacro de Dios, mientras que los ídolos son simulacros elaborados por el hombre: el hombre no debe prosternarse ante las obras de sus propias manos; en cambio, debe rendir a Dios el amor de hijo y la obediencia de siervo; y a eso dedica Lactancio sus escritos:

*Nostrum hoc officium est, sacramentum mundi et hominis exponere*<sup>20</sup>.

*Quare hominem ipsum fecerit Deus..., Quod si philosophi scissent..., si sacramentum hominis omne cognovissent, nunquam disputationes eorum, et omnem philosophiam de transverso Academia jugulasset*<sup>21</sup>.

*Qui vult sapiens ac beatus esse, audiat Dei vocem, discat iustitiam, sacramentum nativitatis suae norit*<sup>22</sup>.

Así busca en la teoría del simulacro un camino para combatir la idolatría:

*Esse autem perversum et incongruens, ut simulacrum hominis a simulacro Dei colatur*<sup>23</sup>. *Quicumque igitur sacramentum hominis tueri, rationemque naturae suae nititur obtinere, ipse se ab humo suscitet, et erecta mente oculos suos tendat in coelum*<sup>24</sup>.

*Quod qui fecerit, hic plane sapiens, hic justus, hic homo (Anthropos), hic denique coelo dignus iudicabitur: quem suus Parens ...agnoverit*<sup>25</sup>.

18. *Inst.* II, 19 col. 344.- *Ibid.* III, 30 col. 446, etc.

19. *Inst.* II, 2 col. 258. Máximo de Madaura a S. Agustín. *Epist.* 16, entre las agustinianas PL 33, 82.

20. *Inst.* VII, 3 col. 744.

21. *Ibid.* VII, 5 col. 749.

22. *Ib.* III, 30 col. 446.

23. *Ib.* II, 18, col. 342.

24. *Ib.* II, 19, col. 344.

25. *Ib.* col. 345.

Pasando ya del campo antropológico al religioso propiamente dicho, y del campo grecorromano al oriental, obtenemos la cuarta acepción del término sacramento, que corresponde a misterio, en sus diversos sentidos. Ya el Judaísmo alejandrino había tratado de concebir su propia religión como un "Misterio"<sup>26</sup> y tales tendencias se habían difundido tanto en el Judaísmo como en el Cristianismo. Ahora bien, lo propio del Misterio consistía siempre en afirmar una Providencia divina sobre las cosas del mundo. Por otra parte, el Misterio implicaba siempre suponer en Dios un plan, una Creación racional e intencionada. Finalmente, suponía también la solución del destino del hombre:

*Cur autem formatus sit homo, divini sacramenti est*<sup>27</sup>.  
*Idcirco mundus factus est ut nascamur; ideo nascimur, ut agnoscamus factorem mundi ac nostri, Deum; ideo agnoscimus ut colamus; ideo colimus ut immortalitatem pro mercede laborum capiamus: quoniam maximis laboribus cultus Dei constat; ideo praemio immortalitatis afficimur, ut similes angelis effecti, summo Patri ac Domino in perpetuum serviamus, et simus aeternum Dei regnum. Haec summa rerum est, hoc mysterium mundi*<sup>28</sup>.  
*Nunc a principio totius sacramenti origo narranda est... Scire homines oportet sic a principio procesisse dispositionem summi Dei*<sup>29</sup>.

Los cristianos son los únicos que pueden entender ese misterio o sacramento de Dios, ya que, aunque por todas partes aparecen partículas de luz divina, ni los filósofos, ni los poetas, ni los judíos ni siquiera los demonios pueden entender totalmente el plan de Dios:

*Videre nullo pacto poterant (sapientes pagani) quare, aut a quo, et quaemadmodum Religio vera opprimeretur: quod est divini sacramenti, et caelestis arcani*<sup>30</sup>.  
*Quia mysterium divini sacramenti nesciebant (poetae)... in modum commentitiae fabulae tradiderunt*<sup>31</sup>.  
*Cum Judaei, qui a principio Prophetas lectitabant, quibus sacramentum Dei fuerat assignatum, tamen quid legerent ignoraverint...*<sup>32</sup>.

26. Cfr. L. Cerfaux, Recueil Lucien Cerfaux. 3 vols. Louvain, I, 1954.

27. *Ibid.*, VII, 7 col. 760. Cfr. *Ib.* VII, 4, col. 746.

28. *Ib.* VII, 6 col. 757 s.

29. *Ib.* 4, 10 col. 470.

30. *Ib.* II, 3 col. 267.

31. *Ib.* VII, 22 col. 803.

32. *Ib.* V, 3 col. 560.



*Primo versu verum dixit (Apollo Milesius); sed argute consultorem fefellit, sacramentum veritatis penitus nescientem*<sup>33</sup>.

*Sciunt illi (daemones) futura multa, sed non omnia, quippe quibus penitus consilium Dei scire non licet*<sup>34</sup>.

*Quis sacramentum Dei sciens, tan significanter enarrare legem Dei posset, quam ille homo (Cicero) longe a veritatis notitia remotus expressit?*<sup>35</sup>.

*Profani a sacramento, ignorabant quatenus dicerentur*<sup>36</sup>.

*Haec summa rerum est, hoc arcanum Dei, hoc mysterium mundi... Si ab illa rerum summa, quam superius comprehendimus, aberraveris, omnis ratio intereat...*<sup>37</sup>.

El Cristianismo y concretamente el Bautismo, son concebidos como revelación, como iluminación, como infusión de *pneuma* o sustancia espiritual.

La quinta acepción va estrechamente ligada a ese acto de la "jura de la bandera", con la que los cristianos comparan el Bautismo, en cuanto que significa la aceptación del cristianismo, de Cristo y del Padre. Lactancio repite fórmulas apropiadas a esta acepción, especialmente cuando habla de los desertores, cobardes o renegados:

*Qui religionis cui fuerit accensus, et fidei cujus nomen induerat, et Sacramenti quod acceperat, proditor factus est...*<sup>38</sup>.

*Qui caeleste Sacramentum deseruerint...*<sup>39</sup>

*Etiam iis qui verae religionis sacramenta retinebant...*<sup>40</sup>.

*Nos, qui sacramentum verae religionis accepimus...*<sup>41</sup>

Casi repite las mismas palabras de Apuleyo, en su consagración a Isis:

*memento in qua civitate nomen dederis, et cujus ordinis fueris*<sup>42</sup>.

Lactancio no gusta de utilizar expresiones técnicas de la liturgia cristiana, ya que se dirige al público culto del paganismo, que no entiende tales expresiones; por eso, las explica:

33. *Ib.* IV, 13 col. 484

34. *Ib.* II, 15 col. 331.

35. *Ib.* VI, 8 col. 661.

36. *Ib.* VII, 14 col. 810. Cfr. VII, 26 col. 813 ss.

37. *Ib.* VII, 6 col. 757.

38. *Inst.* V, 2 PL 6, 555.

39. *Ib.* 5, 9 PL 6, 577.

40. *Ib.* 4, 8 PL 6, 466.

41. *Ib.* I, 1 PL 6, 118.

42. *De Opificio Dei*, I, 1 PL 7, 12. Tito Livio, Plinio y Séneca emplean fórmulas semejantes.

*Ut quemadmodum judeos suscepta circumcissione, sic etiam gentes baptismo, id est purifici roris perfusione salvaret*<sup>43</sup>.

Eso habían hecho también los otros Apologistas. Al identificar la verdad cristiana revelada con la suma de todas las verdades que la razón humana ha descubierto, el Bautismo es el símbolo de la unión de la fe con la razón y de la revelación con la filosofía total. Se hace así de un modo natural la transferencia de la "verdad" a la "fe" y de todos los misterios al Bautismo. Pero la centralización en el Bautismo significa alusión a otros dos mundos positivos: la religión cristiana y la religión pagana, especialmente en forma de "Misterios" y en forma de Bautismo oficial o forma sacramental. Según la visión cristiana, el Bautismo significa la impresión de la marca o carácter de Dios, la nueva vida. Por eso el Bautismo es la realización plena del *sacramentum hominis*:

*Ratio docet mortalem nasci hominem, postea vero immortalem fieri, cum coeperit ex Deo vivere, id est, justitiam sequi, quae continetur in Dei cultu, cum excitaverit hominem Deus ad aspectum caeli et sui; quod tum fit, cum homo caelesti lavacro purificatus exponit infantiam cum omni labe vitae prioris, et incremento divini vigoris accepto fit homo perfectus atque plenus*<sup>44</sup>.

Con el Bautismo comienza, pues, la vida adulta, por la infusión del vigor divino, que es iluminación y fuerza, sustancia pneumática:

*Uno enim lavacro malitia omnis abolebitur. Tanta divinae sapientiae vis est, ut in hominis pectus infusa, matrem delictorum stultitiam uno semel impetu expellat... Gratis ista fiunt, facile, cito; modo pateant aures, et pectus sapientiam sitiatur. Nemo vereatur: nos aquam non vendimus, nec solem mercede praestamus. Dei fons uberrimus atque plenissimus patet cunctis... Pauca vero Dei praecepta sic totum hominem immutant. ut exposito vetere novum reddunt, ut non cognoscas eundem esse*<sup>45</sup>.

Esta manera de expresarse parece indicar que Lactancio recurre al concepto genérico de sacramento, ya conocido en la cultura romana, para explicar el concepto de Bautismo cristiano; dicho de

43. Inst. IV, 15 PL 6, 491.

44. Inst. VII, 5 PL 6, 753.

45. Ib. III, 26 PL 6, 432 s.

otro modo, el Bautismo cristiano nos ofrece un objeto de fe, pero necesitamos recurrir a una "inteligencia", y ésta la buscamos en el estoicismo y en los misterios de aquella cultura. Sería, pues, la postura de Lactancio muy semejante a la de S. Agustín, al principio de su carrera literaria: aceptar la autoridad de Cristo, y buscar en el neoplatonismo una inteligencia para explicar los artículos de la fe<sup>46</sup>.

La sapiencia es infundida en el Bautismo y devuelve al hombre el vigor primitivo perdido por el pecado y por la *Agnoia*, por la estulticia pecaminosa. Así concluye Wlosok que en Lactancio "la imagen del hombre cristiano está arraigada en la gnosis filosófica... Singularmente característico es el modo con que el misterio del Bautismo queda trasfigurado dentro de su esquema"<sup>47</sup>.

La sexta acepción del término sacramento es la religión cristiana en general, según el ejemplo de los paganos, que oponían los Misterios a la Gnosis Filosófica. La revelación divina se opone a la razón humana, a la filosofía, logrando sintetizar en un sistema lo que la filosofía ha ido descubriendo por partes y exponiendo en fragmentos:

*Nos autem, qui sacramentum verae religionis accepimus, cum sit veritas revelata divinitus, cum Doctorem Sapientiae Ducemque veritatis Deum sequamur universos sine ullo discrimine vel sexus vel aetatis ad caeleste pabulum convocamur*<sup>48</sup>.

*Hic tamen (Cyprianus) placere ultra verba sacramentum ignorantibus non potest, quoniam mystica sunt, quae locutus est, et ad id praeparata, ut a solis fidelibus audiantur*<sup>49</sup>.

*Quis, sacramentum Dei nesciens, tam significanter enarrare Legem Dei (naturalem) posset, quam illam homo longe a veritatis notitia remotus expressit?*<sup>50</sup>.

*Christus, qui cum esset a principio Filius Dei, regeneratus est denuo secundum carnem: quae duplex nativitas ejus magnum intulit humanis pectoribus errorem, circumfuditque tenebras etiam iis, qui verae Religionis sacramenta retinebant*<sup>51</sup>.

Ultimamente nos queda una séptima acepción. El sacramento corresponde también al símbolo, alegoría o figura. Pero, la referencia no es a S. Pablo, ni cuando recurre a la figura del A.T. (I Cor, 10,6:

46. S. Agustín, C. Academicos, III, 20, 43 PL 42, 957.

47. Wlosok, I. s. p. 222.

48. Inst. I, 1 PL 6, 118.

49. Ib. V, 1 PL 6, 552.

50. Ib. VI, 8 PL 6, 661.

51. Ib. IV, 8 PL 6, 466.

10,11), ni cuando recurre al matrimonio como símbolo de la unión de Cristo con la Iglesia (Ef. 5, 32). Más bien se remite a la tradición griega, buscando en los elementos (fuego y agua) el símbolo de los orígenes de las cosas o de los vivientes, un *principio* semejante al principio de los primeros filósofos:

*Ideoque a veteribus institutum est, ut sacramentum ignis et aquae nuptiarum calore et humore corporentur, atque animantur ad vitam<sup>52</sup>.*

Aunque Lactancio sea un caso especial, cada Padre es un caso especial. No se pueden exagerar las influencias paganas, como si fueran determinantes, o como si tales influencias derivasen a los mismos sacramentos; pero tampoco es lícito exagerar las influencias bíblicas y tradicionales, mientras no se demuestre la dependencia literaria. Y parece claro que una teología sacramental ha de ser necesariamente tardía.

*P. Lope Cilleruelo*

Valladolid

---

52. *Ib.* II, 10, col. 310.